

En este brillante y ecléctico ensayo, Fritz Breithaupt arroja luz sobre los sofisticados mecanismos neuronales que hacen que el cerebro interprete el mundo a través de las historias que recibe

Las intrincadas claves del cerebro: todo es narrar, narrar es todo

por **JORDI COROMINAS**

Cada uno de nosotros atesora en su interior infinitas historias, multiplicadas constantemente. Profesor de Ciencias Cognitivas y Literatura Comparada en la Universidad de Indiana, Fritz Breithaupt (Meersburg, Alemania, 1967) considera que la historia humana se vertebra mediante narraciones, un elemento intrínseco al ser humano que tiene un amplio caudal de mecanismos para encandilarnos, crearnos angustia o machacarnos una idea en la cabeza. De hecho, el autor, cuyo abuelo fue asesinado por el KGB durante la Guerra Fría, considera al *marketing* contemporáneo una fábrica de relatar desde premisas «fascistas» por su apología sin medias tintas del triunfo.

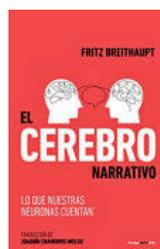
Este es uno de los lenguajes del narrar. Hay muchos más. Este enjundioso ensayo desgrana los entresijos de esta constante de nuestra especie y las respuestas que damos a las narraciones que recibimos. Un buen punto de partida para comprender su profundidad e intenciones sería el segmento dedicado a la trascendencia de la comunicación oral desde la Prehistoria.

Como explica el autor, en primer término, relatar conlleva un receptor. Este recordará lo escuchado y lo pervertirá explicándolo a otra persona. Así surgieron, según la mayoría de expertos, poemas épicos como la *Ilíada* y

la *Odisea*, donde la firma de Homero simbolizaría una voz arcaica y colectiva.

A lo largo de los siglos, el narrar ha sufrido evoluciones, si bien algunas teclas siempre han sonado mejor, como la claridad, delimitar un principio junto a un final, dividir las tramas en episodios y apostar por las emociones. Esta última cuestión suscita pasiones desde parámetros más sociopolíticos que artísticos, al ser nuestro siglo un escaparate perfecto para la manipulación emocional esgrimida desde los múltiples púlpitos del día a día. *Influencers*, políticos, cada vez menos intelectuales y hasta cantantes de tercera pueden ser referentes para la población, asimismo entregada a otro tipo de narrativas, pues una de las bases de nuestra supervivencia es el sacrosanto chismorreo, que, como apunta Breithaupt, es un medio maravilloso para avivar horas muertas y enhebrar tejidos comunitarios.

La emoción como paradigma puede conducirnos a otro elemento que ha surcado el imaginario humano desde la noche de los tiempos: la capacidad de aprender de las narraciones. Fábulas y cuentos, de Esopo a los hermanos Grimm, han cumplido un papel didáctico que cambió sustancialmente al pasar de la oralidad a la letra impresa. Fue a través de la lectura, «narración grabada en piedra», como muchos



FRITZ BREITHAUPT
EL CEREBRO NARRATIVO

Traducción de Joaquín Chamorro Sexto Piso. 318 páginas. 22,90 €

EL PODER DE LA NARRACIÓN SOCIAL

“Las narraciones también nos ayudan a recordar el pasado, y fundan en cada uno de nosotros mecanismos para robustecer los recuerdos agradables, y eliminar los malos”, reflexiona Breithaupt. “La narrativa colectiva tiene muchos parámetros. Uno de ellos se encuadra en la formulación de relatos para superar traumas con impacto social. Tarde o temprano lo haremos con la pandemia, pues sin estas tretas seríamos seres a la deriva sin vínculos comunitarios”

hombres y mujeres del siglo XX se llenaron la boca con los relatos entonces hegemónicos de Karl Marx y Sigmund Freud. El alemán fue el padre de una estructura política, mientras el vienés consiguió penetrar en la mente, hasta descubrir e interpretar su conciencia más recóndita.

Hoy en día ambos parecen estar de capa caída, pero Breithaupt los insinúa, aunque él se acerca a nuestra época desde otras premisas. Critica, por ejemplo, el hecho de que muchas películas concluyan de manera ambigua. Eso para hacerte el interesante con los amigos puede estar muy bien, pero como cebo de recompensa es un desastre absoluto. Los seres humanos queremos narraciones con conclusiones intachables. Si terminan bien, rascaremos el caramelo y asumiremos la moraleja. Si «Fin» se acompaña con negatividad extraeremos lecciones morales. Pero en la ambigüedad es complejo vivir.

Desde ese postulado explica el autor cómo es posible que en esta era, en la que simplemente apretando un botón nos desborda la oferta narrativa, estemos alcanzando sociedades donde lo identitario tiene el mismo peso que en la Segunda Guerra Mundial, con el consecuente auge de extremismos y nacionalismos de todo pelaje y condición. Y es que, como nos recuerda Breithaupt, el cerebro es narrativo las 24 horas. Siempre estamos absorbiendo un relato. Hoy, cuando el reloj se ha acelerado, las noticias de ayer son sepultadas por lo nuevo y los líderes elaboran discursos y situaciones idóneas para la incertidumbre, ¿cómo saber qué relato elegir, en qué narración confiar?

Por de pronto, leyendo este sorprendente ensayo en el que Breithaupt explica cómo funcionan las narrativas y por qué creemos lo que creemos. Resulta que la recompensa del pensamiento narrativo es emocional, y vivimos como vivimos porque seguimos los patrones de recompensa específicos de las narrativas. Patrones que una vez sepamos cómo funcionan, quizá podamos gestionar de mejor forma. **L**